

PREMIOS ESTATALES DE LITERATURA 2024 | DRAMATURGIA |

PÓLVORA EN LA MILPA

MARIANA CHÁVEZ



PÓLVORA EN LA MILPA

MARIANA CHÁVEZ

| PEL |

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

Marina del Pilar Avila Olmeda

GOBERNADORA CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

Alma Delia Ábrego Ceballos

SECRETARIA DE CULTURA Y DIRECTORA GENERAL

DEL INSTITUTO DE SERVICIOS CULTURALES DE BAJA CALIFORNIA

Ava Isabel Ordorica Canales

SUBSECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

Francisco Javier Fernández Acévez

DIRECTOR EDITORIAL Y DE FOMENTO A LA LECTURA

Pólvora en la milpa

D.R. © 2025

Mariana Chávez

D.R. © 2025

Secretaría de Cultura e Instituto de Servicios Culturales de
Baja California. Av. Álvaro Obregón #1209, colonia Nueva,
Mexicali, Baja California, C.P. 21100

Primera edición, 2025

ISBN: En trámite.

Coordinación editorial: Elma Aurea Correa Neri

Diseño y maquetación de interiores y cubiertas: Rosa Espinoza

Ilustración de portada: Christian Zúñiga

Fotografía de solapa: Len Araujo

Jurado calificador: Gabriela Román, Mariana Gándara y Socorro Loeza

Queda prohibida, sin la autorización expresa del autor y editor, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial, por cualquier medio o procedimiento, comprendida la reprografía y tratamiento tipográfico.

IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante autoridad competente.

PREMIOS ESTATALES DE LITERATURA 2024 | DRAMATURGIA |

PÓLVORA EN LA MILPA

MARIANA CHÁVEZ



**BAJA
CALIFORNIA**
GOBIERNO DEL ESTADO

CULTURA

Secretaría de Cultura
Instituto de Servicios Culturales
de Baja California

PRESENTACIÓN

Con más de tres décadas, los Premios Estatales de Literatura (PEL) se han consolidado como referencia esencial para la creación y la difusión de las letras en Baja California. Desde su primera convocatoria a finales del siglo xx, el certamen ha nutrido la tradición editorial de la entidad, con dieciocho ediciones, cerca de 80 autoras y autores publicadas y más de 130 títulos que forman parte de la memoria cultural y del patrimonio literario del estado.

Las transformaciones profundas que marcan a nuestra sociedad dejan su impronta en la producción artística. Nuestro horizonte cultural se ha expandido al ritmo de los cambios sociales, políticos y económicos de una región pulsante y dinámica. El resultado de este proceso ha sido la conformación de una comunidad literaria cada vez más diversa, en la que dialogan generaciones distintas con miradas, voces y estilos que conviven en un mismo territorio. Echar un vistazo a la narrativa, poesía, teatro, crónica, ensayo o periodismo cultural que se produce en Baja California permite vislumbrar la experiencia de ser frontera, las búsquedas y rumbos de la expresión escrita, con inquietudes que, a su modo, abordan temas universales de nuestro tiempo.

De manera consistente, los PEL han hecho posible la aparición de plumas emergentes que, en algunos casos, logran así publicar su primer libro; a la vez que mantienen la puerta abierta a voces preexistentes del ámbito literario de Baja California quienes aportan su experiencia y hacen patente su crecimiento en el oficio, con la oportunidad de ganar hasta tres veces. Para el anecdotario, en esta edición 2024 contamos con el título debutante en la categoría de crónica, lanzada apenas en 2022-2023, así como con la primera obra escrita en coautoría, en dramaturgia para niñas y niños.

Al frente del proyecto cultural que nos convoca, y con el impulso de nuestra Gobernadora del Estado, Marina del Pilar Avila Olmeda, reafirmamos el compromiso de una política cultural incluyente y sensible a los desafíos de nuestra época. El reto es robustecer el prestigio de los PEL y, al mismo tiempo, garantizar que sigan siendo un espacio abierto a la pluralidad, la innovación y el pulso del arte contemporáneo. De ahí que, por segunda ocasión en los últimos cuatro años, incrementamos la bolsa en todas las categorías: tras permanecer 30 años estática, en 2022 subió de 25 mil a 40 mil pesos, y en esta edición alcanzó los 50 mil pesos.

A esto se suma una política inédita en Baja California: distribuir los libros gratuitamente, lo que sin duda facilita el acceso de la población al acervo en el marco de los programas de fomento a la lectura y difusión de la obra literaria y artística. Las autoras y los autores premiados cuentan con múltiples foros y espacios para presentar sus libros, tanto en ferias del libro y festivales, como en bibliotecas públicas, jornadas comunitarias y entornos escolares.

Por otra parte, la presente edición de los PEL se distinguió por la selección de jurados pertenecientes al

ámbito nacional, siendo en su totalidad personas de prestigio en las distintas categorías, que no nacieron en Baja California ni viven en nuestra entidad, como una decisión orientada a fortalecer la imparcialidad en los dictámenes.

En la categoría de dramaturgia, el Premio Estatal de Literatura fue otorgado a *Pólvora en la milpa*, obra escrita por Mariana Chávez Aguirre. He aquí los méritos que señaló el jurado en su dictamen:

Aborda un tema que seguiremos viendo retratado en los escenarios hasta que la violencia no pare, con una pluma que mezcla el vuelo literario con una capacidad de nombrar la violencia de forma oblicua. La historia se presenta desde una mirada intergeneracional, donde los roles que una comunidad toma frente al fenómeno del narcotráfico son dolorosamente retratados en su complejidad.

Nos corresponde ahora, con gusto y con orgullo, difundir ampliamente este libro y toda la colección PEL 2024. Celebramos que estos títulos lleguen a manos de la población lectora de Baja California en forma gratuita, sobre todo en comunidades vulnerables de nuestro territorio, con presencia en bibliotecas públicas, clubes y salas de lectura de los siete municipios. De esta manera contribuimos a mantener vivo el diálogo entre generaciones y miradas, como testimonio del dinamismo y de la profunda vitalidad de la cultura en Baja California.

Alma Delia Ábrego Ceballos

Secretaria de Cultura y Directora General del Instituto de
Servicios Culturales de Baja California

Para ese lugar en el que fui feliz, donde caen los mangos en abril,
donde los árboles me abrazaron, donde el río me cantó al oído, a mi
querido Tetecala de la Reforma Morelos.

PERSONAJES:

Doña Aurora de 73 años

Don Goyo de 80 años

El güero de 25 años

El patrón: 30 años

Rosa María de 16 años

Hombres/Policias

EL INICIO DEL FIN

Aurora: Ya quedó.

Rosa: ¿Sabrán que estamos aquí?

Aurora: Igual qué chingados.

Rosa: ¿Y si es mi hermano?

Aurora: Pos ya se chingó, porque aquí no entra naiden.

Rosa: Hasta el hambre se me quitó.

Aurora: A mí hasta el miedo.

Rosa: Siento que me explota el pecho.

Aurora: Muchacha pendeja, ahora es cuando debe ponerse fuerte.

Rosa: ¿Cómo?

Aurora: Aproveche ese vibrar, no vamos a dejarnos.

Rosa: Ellos son hombres.

Aurora: ¿Y qué?

Rosa: Son más fuertes, siempre pueden todo.

Aurora: Eso nos han hecho creer, pero mira, solo tienen...

Rosa: Ay, no lo diga, qué pena.

Aurora: Armas, pero yo no tengo miedo, ya me robaron todo, hasta el miedo.

Rosa: Creo que están por allá.

ESCENA 1

DOÑA AURORA Y DON GOYO

Vemos a Don Goyo sentado. Voltea, no ve a nadie y saca un cigarro, lo enciende y empieza a fumar, mira al horizonte, ya está cayendo la tarde, es la hora del fresco, en cada bocanada respira, cierra los ojos, se nota que lo disfruta mucho. De pronto sale doña Aurora y apaga rápido el cigarro, pero ella lo alcanza a ver.

Aurora: ¿Otra vez?

Goyo: Pos qué chingados, de todos modos ya pa' qué.

Aurora: ¿Cómo que ya pa' qué? ¿Qué va a pasar con Juanito?

Goyo: Ese ya está grande, ya sabe.

Aurora: ¿Ya sabe qué?

Goyo: Pos.

Aurora: Y la que se chinga soy yo, de andarte cuidando la tosedera que te traes, y en las noches que ni dejas dormir.

Goyo: Pos vete a dormir a otro lado.

Aurora: ¿Cuál lado, tú? Si el asiento ese ya se jodió, se termino de romper todito.

Goyo: Bah.

Aurora sale de escena

Goyo: Ya tengo hambre.

Aurora: (*Desde lejos*) Para eso si estás re bueno, debías traer los nopales que te dije.

Goyo: Mañana.

Aurora entra con un plato y una cuchara.

Aurora: Mañana, mañana, así me has traído por años, ora, ahí está, siéntate, o quieres que también te de en la boca.

Goyo: Está re caliente.

Aurora: Pos sóplale, faltaba más.

Goyo: ¿Vas a comer?

Aurora: ¿Pos luego? (*Sale y regresa con su plato y unas tortillas*)

Goyo: Que el güero anda recogiendo firmas.

Aurora: Dicen.

Goyo: A ver si no aparece entambado.

Aurora: Ni Dios lo quiera.

Goyo: Pero ahí andan en la mitotera.

Aurora: Ya le quitaron la milpa a Don Ramón.

Goyo: ¿Será?

Aurora: Ahí vi a Martina llore y llore.

Goyo: Jijos de la chingada.

Aurora: Fue el hijo de Carmen, el mas chiquillo.

Goyo: Pero si es un niño.

Aurora: Era, Goyo, era.

Goyo: Pues cuántos tiene.

Aurora: Ya empanzonó a una chamaca.

Goyo: Pos más de 15 seguro.

Aurora: En qué momento se echó a perder.

Goyo: Cabrones, están acabando con todo.

Aurora: La chiquilla del río, la más bonitilla, la mandaron al norte.

Goyo: Ora.

Aurora: Se la andaban llevando pal monte, esos los de siempre.

Goyo: Viera de agarrar la chingadera esa y darles unos plomazos.

Aurora: Ya son muchos.

Goyo: Dame agua.

Aurora se levanta y va por agua, regresa.

Goyo: Se me va a atorar.

Aurora: *(Dándole agua)* Ya no seas jodón.

Goyo: Vieras de echarle otra cosa a los frijoles.

Aurora: Pos aunque sea trae nopales, ya no hay nada más.

Goyo: Mañana.

Aurora: Otra vez con lo mismo, ya mejor dime qué pasó.

Goyo: Eso sí va a estar cabrón.

Aurora: ¿Y ora?

Goyo: En la mañana andaba cerca del apangle, ya casi era la hora del regreso, ya nomás iba por los nopales, que andas jode y jode, andaba pues revisando y que sale uno de esos, muy chingón, paseándose con un sombrero negro, ¿quién anda con un sombrero negro cuando cae de plano el sol? Y no solo eso, todo él vestía de negro, salieron los otros, los chamaquillos que trae, algunos los reconocí, todos pende-

jos que ni saben agarrar un arma, caminando, paseándose por las milpas como si fueran de ellos, me tuve que esconder, y vi cómo arrancaron toda la nopalera, todita la arrancaron, se tardaron porque no se dejaba, seguro han de querer sembrar su chochinada, ni tiempo me dio para agarrarlos del piso, los echaron a una camioneta y se los llevaron. Ora a ver que dicen los demás cuando vean ahí todo pelón. Aurora: Años tenía esa nopalera, vergüenza debía de darles, nos ha alimentado a todos, un hueco en la tierra, un hueco en la panza, un hueco en el recuerdo. Años tenía.

Goyo: Años.

Aurora: Sin nopalera, nos quedamos huérfanos. Nos están dejando sin nada, yo recuerdo que de chamaca íbamos por las tunas, qué buenas estaban, luego nos escondíamos en una esquina, la buena espinadera que te daba.

Goyo: Ya no hay nopales.

Aurora: Y las flores recién entrando abril.

Goyo: Qué te digo.

Aurora: ¿Qué vamos a hacer?

Goyo: Allá, despuesito del monte, ya pardeando el cielo, se ven unas luces bien juertes, ya están limpiando, ya están construyendo, para eso traen tanto chamaquerío de albañiles, ya se ve como pican la tierra. Esa tierra se les va a regresar.

Aurora: Los martes de plaza cada vez está más solo, las cortinas abajo, con hoyos como ojos que no te quitan la mirada.

Goyo: Debías de ver la milpa de Ramón, la pasaron a chingar, le metieron cemento, le bardearon, música, gritos, balazos, desmadrito que se traen.

Aurora: Ya ni quiero salir.

Goyo: ¿Cuándo viene el Juan?

Aurora: Pa' las fiestas.

Goyo: Está cabrón.

Aurora: Ya lo había pensado.

Goyo: ¿Y si trae a los chamacos?

Aurora: Peor.

Goyo: Esos jijos de la chingada no respetan nada, si lo ven ahí todo pendejillo se lo echan.

Aurora: Ni lo mande Dios.

Goyo: Hay que decirle que no venga.

Aurora: Pero yo tenemos mucho sin verlo, solo viene en las fiestas.

Goyo: ¿Qué no ves como está la cosa? Esto es la alumbra-dera, el pueblo entero se está quemando, se lo están consu-miendo y nosotros con ellos.

Aurora: Quiero ver a mi hijo.

Goyo: Pues te aguantas.

Aurora: Yo no le voy a decir nada.

Goyo: ¿Lo quieres muerto?

Aurora: Ni lo mande Dios, no digas esas cosas.

Goyo: No empieces.

Aurora se levanta en silencio, un silencio largo, recoge los platos, los lleva a la cocina, regresa, recoge lo que falta, limpia. Don Goyo mirando al pis, sepulcral, Aurora sale y regresa con un par de tazas, le entrega una, se sienta, miran al piso, miran la taza, sorben.

Aurora: Debíamos de mover esa maceta.

Goyo: Mañana.

Aurora: Yo no la puedo.

Goyo: ¿Y qué te hace ahí?

Aurora: Se está secando, ya te dije que le da mucho sol.

Goyo: Dame azúcar.

Aurora: Te hace mal, ya ves que no puedes.

Goyo: Todo me hace mal, qué hace tantita, una cucharada.

Aurora: Pos no hay.

Goyo: ¿Le diste agua al perro?

Aurora: En la mañana.

Goyo: Ya andan cortando el agua.

Aurora: Eso dicen.

Goyo: Nos vamos a secar.

Aurora: Debíamos de ir donde Juanito.

Goyo: Juan, se llama Juan.

Aurora: Para mí siempre va a ser Juanito.

Goyo: Tiene más de treinta.

Aurora: Pero yo le lloré leche en su boca.

Goyo: También es mío.

Aurora: ¿Qué hacemos aquí?

Goyo: Aquí nacimos, aquí morimos.

Aurora: Pos así como van las cosas, ya nos falta poco.

Goyo: Pos qué chingados.

Aurora: Yo quiero disfrutar a los niños.

Goyo: Ya estás vieja, a ellos nos les gusta aquí, puras cosas de ciudad, puras tablas esas que les chingan los ojos, gordos, llenos de cochinadas.

Aurora: No digas eso.

Goyo: Es la verdad.

Aurora: ¿Quieres más?

Goyo: ¿No hay un pan?

Aurora: ¿De dónde? Si me da miedo salir.

Goyo: Toma (*le da la taza*)

Aurora se levanta, se lleva las tazas, limpia la mesa y sale a lavar los platos, don Goyo, saca un cigarro, apenas lo va a prender y se escucha la voz de doña Aurora desde afuera.

Aurora: Ni se te ocurra.

Goyo: De todos modos nos vamos a morir.

Aurora: Pero no con los pulmones negros.

Goyo: Negros, pa' la chingada.

ESCENA 2

EL GÜERO Y EL PATRÓN

Sentados tomando y fumando.

El patrón: ¿Cuánto hay?

El güero: Ya empezamos con la lomita.

El patrón: No me están saliendo las cuentas ni los tiempos.

El güero: La gente aquí se está poniendo...

El patrón: ¡Vale madre, no me vengas con chingaderas!

El güero: Ya quitamos la nopalera.

El patrón: No puedo estar viniendo para escuchar tus pendejadas, tiene mucho que te haces cargo de esto, ya arreglamos lo de la policía, ya arreglamos tus chingaderas que hiciste.

El güero: Patrón, la gente aquí es muy necia.

El patrón: Por eso te quedaste aquí de chingón, que tú naciste aquí, que los conocías, ahora no me salgas con eso. Ya te la sabes, ya sabes cómo operamos.

El güero: ¿Qué hace falta? Vamos lento, pero vamos.

El patrón: Esa milpa que estás limpiando no va ser suficiente, hay que pedir piso a los comerciantes, a todos los que se dejen.

El güero: Ya muchos cerraron mejor.

El patrón: ¡Qué la chingada! ¿Pues es que no sabes hacer las cosas? Ese es el negocio, a ponerse chingón con eso.

El güero: Se empiezan a ir.

El patrón: Mejor, empieza a tomar las tiendas, los locales y las tierras que nos faltan, todo esto va a ser mío. Y más que ahora ya agarraron al Tostón, ya se lo chingaron, lo llevaron al otro lado, esa plaza quedó vacía, necesitamos cubrirla, ya pronto vas a subir, más lana, más viejas, hay que cubrir, tomar, luego ya veremos.

El güero: ¿Se va a lanzar de candidato?

El patrón: Voy a ganar, a subir y tú te quedas en mi lugar.

El güero: Gracias, patrón.

El patrón: Póngase abusado, necesitamos más, mucho más.

El güero: Ps, la gente se me está poniendo pendeja.

El patrón: Écheles fierro, pariente, ya sabe cómo son las cosas. Ahora que andamos en la política no tenemos que aflojar, poco a poco vamos ganando más plazas.

El güero: Estamos siguiendo órdenes.

El patrón: Así me gusta. ¿Y qué chingado se hace en este pinchi pueblo polvoriento?

El güero: ¿Tiene hambre?, aquí se hacen unas carnitas bien buenas.

El patrón: Que se vengan las viejas, que traigan barbacoa, la música, que ya me puse de buenas. (*El espacio parece detenerse, el patrón recordando, como para sí*) Cuando yo era chamaco vivía en un pinche pueblo polvoriento como este, pinchi calorón de la chingada, la panza siempre pagada a las costillas, los pies enterrados en la tierra café, gris, ya ni sé, jugábamos con un balón desinflado, todo madreado, ya ni rodaba esa chingadera, mi hermano

Pablo cuidaba la portería, unas dos pinchis piedras de lado y el barranco atrás, pateábamos la pelota, nos jalábamos la ropa ya de por sí hecha hoyos de que la usaron antes mis hermanos, tenía apenas unos 8 años, pero yo siempre he sido bueno para el balón ¿ya te había dicho no? me eché pa trás y ¡pum! voló, golazo que nadie se esperaba, el balón en el aire, caía lento, así de a poquito lo veía hacerse chiquito hasta que desapareció en las hierbas, corrimos como la chingada para recuperarlo, sin darnos cuenta ahí estaba don Carlos un señor panzón, tranquilo, siempre serio, sentado afuera de su tienda, la carnicería, era común verlo con sangre en la camisa, ahí estaba, hincado, en sus manos una masa rosada como flores derritiéndose, yo sin darme cuenta caminé hacia allá, quería ver más, sentí la mano de Pablo en mi pecho, me detuvo, su mano sudaba, voltié y estaba con la boca medio abierta, respiraba en silencio pero se le hundía el pecho, sus ojos grandes, abiertos ¿Qué veía? Regresé la mirada y había mucho pelo regado, negro, lacio como dedos agarrando la tierra, ahí en el centro la cara detenida de una morrilla, como muñeca, era la moñis, la vecina, se llamaba Monica, le decíamos la moñis porque siempre traía un moño en la cabeza, que habría tenido como doce. El muy cabrón se la llevaba a jodérsela y pues se le pasó la mano, le abrió como becerro y nos vio. ¡Órale pinchis chamacos, a chingar a su madre, qué hacen aquí! Todos corrieron, yo no pude, me quedé viendo. Me miró a los ojos, ¿Qué chingados quieres? Respiré y me fui corriendo, al día siguiente don Carlos nos llevó barbacoa a la casa, le dijo a mi amá que había sido su cumpleaños que era un regalo, nosotros sabíamos que era para no decir nada, pa que nos quedáramos callados. El olor delicioso, mi panza vibraba, un taco, una cucharada de consomé, nunca voy a olvidar ese sabor, esa sensación.

De pronto mira alrededor, todos en silencio, en pausa, regresa al presente.

El patrón: Con lo que me gusta la carne.

El güero: Pos ya la pedimos, ya viene en camino.

El patrón: Vamos a hacer un loquerón.

El güero: Ya llegaron las viejas patrón.

Entran varios hombres con comida, unos traen instrumentos musicales, se acomodan, conectan, nadie mira al patrón, con la cabeza baja y en silencio, pero muy rápido, hacen todo.

El patrón: A bailar, a echar desmadre que ando de buenas.

El güero: ¡Órale a chingarle!

El patrón: ¿Y la comida?

El güero: Hay que traerla de otro pueblo, aquí ya no venden ya cerraron todo.

El patrón: Qué la chingada, pinchis culones.

ESCENA 3

DOÑA AURORA Y DON GOYO

Vemos a Aurora sentada tomando café, bebe de a poco, un rato y llega Goyo.

Goyo: Pardeando.

Aurora: Pardeando.

Goyo: Ya no se ve al sol caer.

Aurora: Solo gris.

Goyo: ¿Pues qué tan alta quieren esa barda?

Aurora: Sabe.

Goyo: Que mi apá viera eso, se vuelve a morir.

Aurora: ¿Crees que se vengan pa' acá?

Goyo: ¡No digas esas cosas!

Aurora: El hijo de Ramón se está organizando con otros, dice que los va a sacar.

Goyo: Pendejo

Aurora: Ya la plaza cerró casi toda, que les cobraban por vender ahí. Cerró la carnicería, la panadería, el del pollo, bueno hasta doña Mary que vendía los cocolos se quitó. Solo con el sol a plomo.

Goyo: Sírreme café.

Aurora: Ya no hay azúcar.

Goyo: No le aunque.

Aurora: Debías de ir al otro pueblo.

Goyo: Con qué chingado dinero.

Aurora: Pues ahí llévate lo que sale de la milpa.

Goyo: ¿Será?

Aurora sale de escena, Goyo saca un pañuelo, se limpia el sudor, se escuchan balazos, se levanta. Aurora regresa rápidamente con una taza en la mano y una jarra en la otra.

Aurora: ¿Qué pasó?

Goyo: Ya se están chingando a alguien.

Aurora: Dios nos agarre confesados ¿Crees que estén cerca?

Goyo: Que se maten entre ellos.

Aurora: Pobres muchachos.

Goyo: Mira, está entrando más gente ¿Qué llevan?

Aurora: ¿Armas?

Goyo: No. Son esas tarolas y las trompetas.

Aurora: La escandalera.

Goyo: Hasta ollas.

Aurora: ¿Qué será?

Goyo: ¿Sabe?

Aurora: Pero no hay invitados ni nada.

Goyo: Cómo no, mira la muchachería que llega.

Aurora: No las conozco.

Goyo: Ninguna de aquí.

Aurora: Son unas niñas.

Goyo: Chiquillas.

Aurora: ¿Sabrán los papás que aquí andan.

Goyo: ¿Cómo crees? De seguro se las robaron.

Aurora: Ni lo mande dios.

Goyo: Más cabrones son.

Aurora: Debíamos de hacer algo.

Goyo: ¿Y que nos llenen la boca de plomo?

Aurora: Las mamás han de andar desesperadas.

Goyo: Capaz que hasta las vendieron.

Aurora: ¡No digas eso! (*Se persigna*) Una madre nunca haría eso.

Goyo: Pero que tal el padre, o el hermano.

Aurora baja la mirada, empieza a rezar en silencio, Goyo trata de abrazarla, pero solo atina a darle la taza.

Goyo: Ándale, ponte a lavar los trastes.

Aurora se levanta y sale de escena, de pronto se empieza a escuchar la música muy fuerte.

Goyo: Ahora sí, ya empezó la fiesta. Córrele, entra y sale gente.

Aurora sale corriendo, se para junto a él.

Aurora: Hace mucho que no se oía la escandalera.

Goyo: Ey.

Aurora: Antes eran cuetes, ora balazos.

Goyo: Ey.

Aurora: El escándalo de la banda de viento acompañada

de la novia o la quinceañera, caminando por la vereda ¿te acuerdas?

Goyo: ¿Pues desde hace cuánto que no hay una fiesta?

Aurora: Ya ni me acuerdo, años.

Goyo: ¿Será?

Aurora: Tú menos te has de acordar, pura borrachera.

Goyo: Ey.

Aurora: Ya todo se va quedando solo, ya no se escuchan los marranos a medio morir, el olor del cuero quemado, las flores en la puerta, manteles, gente con zapatos limpios, chamacos corriendo.

Goyo: Hijos de la chingada.

Aurora: A mí no me van a sacar, yo no les tengo miedo.

ESCENA 4

ROSA MARÍA, AURORA Y DON GOYO

Rosa sentada en la mesa limpiando frijoles, entra Aurora con una olla.

Aurora: Las piedras siempre se esconden, si no te fijas, hasta te las tragas.

Rosa: Le traje el epazote.

Aurora: ¿Ya terminaste?

Rosa: Ya casi.

Aurora: Apúrate para que vayas lavando lo otro.

Rosa: Ya no me gusta estar aquí.

Aurora: ¿Conmigo?

Rosa: No, no con usted, aquí me siento a gusto, como si el tiempo no pasara.

Aurora: ¿Entonces?

Rosa: Allá, afuera, ya todo está solo.

Aurora: Ey.

Rosa: ¿Usted pensó que esto pasaría?

Aurora: Llega uno a cierta edad que ya ni espera nada de nada.

Rosa: Mire, aquí hay uno.

Aurora: Te dije, se esconden, chingaderitas de piedras, te andan tronando los dientes.

Rosa rompe en llanto, muy modesto, casi silencioso.

Aurora: ¿Qué pasa? a ver niña.

Rosa: Me quiero ir de este pueblo, ya no está mi amá, mi hermano anda con el güero ese, mi apá está muy enfermo, ya nadie sale, tengo miedo hasta de mi propia sombra. Usted no se da cuenta, se la pasa casi todo el tiempo encerrada, andan hombres que ni conozco, y mi hermano...

Aurora: Vete a lavar el epazote, ándale, te llevas los frijoles.

Rosa se levanta, se lleva la olla, se va a la cocina, desde adentro dice.

Rosa: No hay agua.

Aurora: ¿Cómo que no?

Rosa: No sale.

Aurora: Fíjate si no está cerrada la llave de abajo Rosa:

(Saliendo de la cocina) No, nada.

Aurora: ¿Ora?

Rosa: Deben ser los hombres esos.

Aurora: Ay, dios mío.

Rosa: Nos quieren matar.

Aurora se levanta y va a la cocina

Rosa: Lo mismo empezó a pasar allá, ¿y luego, qué sigue?

Aurora: *(desde la cocina)* Aquí tengo un poquito de agua, se la voy a echar, mira, también hay masa.

Rosa: Sin agua nos estamos secando, no se puede regar, del apangle solo corre tierra, el ganado se pone gris, se enflaca, ya casi sin comida.

Aurora: Pues ni modo.

Rosa: Desde que empezó a faltar el agua, la gente se enfermó, ya ve los hijos de Raquel. Se le está muriendo el más chiquito. Dicen que de tristeza, que la tristeza nos va a matar a todos. Yo por eso mejor me voy a largar.

Aurora sale con masa y una olla.

Aurora: Toma, ándale, amasa.

Rosa: ¿Si yo me voy, quién la va a visitar?

Aurora: Ya habrá alguien, siempre nacen chamacos. Pero, ¿a dónde te vas?

Rosa: No sé.

Aurora: Pues así no te irás a ningún lado.

Rosa: Ese güero me anda encachando.

Aurora: Era de esperarse.

Rosa: El prieto me dijo que si no le hacía caso me iba a meter en problemas, que de todos modos no tenía pa'donde.

Aurora: Así son los hombres.

Rosa: Me hubiera gustado nacer hombre.

Aurora: Igual se chingan.

Rosa: Pero no está uno teniendo miedo. Es un castigo ser mujer.

Aurora: Cuando niña, pensaba que todo lo podía, que incluso podía hacer más que mi amá. Verla cocinar, atender a mis hermanos, a mi apá. Cuando mi apá le gritaba, ella solo miraba al piso, y seguía atendiendo, cocinando. Mucho tiempo en la cocina, limpiando, cuidando, amamantando niños, luego crecí, me convertí en su ayudante, mis hermanos jugando afuera, se iban muy temprano con mi apá a la milpa, pero yo, yo debía limpiar, cocinar, cuidar a los más chicos. Un día, mientras cargaba al más chiquito, sentí mojado entre las piernas, pensé que el chamaco se había orinado, voltié y era sangre, hilos rojos bajando al piso, grité, mi amá al verme me soltó una cachetada, ¿qué hiciste? Me preguntó, yo no sabía, el chamaco empezó a chillar, mi amá me zangoloteaba, ¿Qué hiciste chamaca pendeja? ¿Por qué haces llorar al niño?, me decía. Nadie me dijo que eso le pasaba a las mujeres, nadie me dijo del dolor que venía después, de la vergüenza, del miedo. ¡No le digas a nadie!, me dijo y me fui a bañar. Nunca más hablamos de eso, nunca más mi madre me volvió a mirar de la misma forma, hasta el día que Goyo fue por mí, mi apá ya me tenía apalabrada, no sé cuánto pagó por mí. No sé ni cuándo hicieron el trato, yo no quería, yo hubiera preferido seguir atendiendo a mis hermanos, a mi apá. Yo ahora pienso que mi amá ya sabía. Me vendieron como ganado. Ese día mi amá se abrazó de su rebozo, me miró y me dijo: ¡Vete, hágale caso a su papá! Me tocó un hombro y su mirada de nuevo al piso.

Rosa: ¿Tendría mi edad?

Aurora: Es una bendición que tu apá esté enfermo, que tus hermanos no estén.

Rosa: No tengo donde ir.

Aurora: Nunca se tiene donde ir. A donde vayas siempre serás mujer.

Rosa: ¿Me deja quedarme?

Aurora: Se te va a cortar la masa.

Rosa: Le falta agua.

Aurora: No importa, tú sigue.

Rosa: Ya casi no hay muchachas en el pueblo, ya las milpas se están secando.

Aurora: Hasta la tierra sabe.

Rosa: (*Mirando por la ventana*) Ya ni el cerro le dejan ver.

Aurora: Puro gris.

Rosa: Al rato van a querer su milpa.

Aurora: Que se atrevan.

Rosa: Como la plaga, se van poco a poco sin que nos demos cuenta.

Aurora: Si nos damos cuenta, pero nos hacemos.

Rosa: ¿Dónde está don Goyo?

Aurora: Fue a ver si conseguía algo de comer.

Rosa: Ya está todo cerrado.

Aurora: Al otro pueblo.

Rosa: Dicen que está peor.

Aurora: ¿Cómo?

Rosa: Parece un pueblo fantasma.

Aurora: Dios mío.

Rosa: Sabrá si son los mismos que acá.

Aurora: Todos son iguales.

Rosa: No, doña, no, hay quienes son de otro bando, allá les ofrecieron un trabajo a los muchachos.

Aurora: Igual que aquí, tú dirás, es honrado levantar una barda, pero, ¿lo es agujerear el cielo? ¿Lo es quitarle a un par de viejos lo dorado del cerro? Nos dejaron ciegos.

Rosa: ¿Los ha visto bien?

Aurora: Pa' mí todos son iguales.

Rosa: Se trajeron gente de otros lados.

Aurora: Hombres al fin, entre ellos se cuidan, entre ellos se quieren.

Rosa: Dicen que si te vas con ellos, te dan una buena vida.

Aurora: Chamaca pendeja, ¿qué buena vida?, ándale empieza a hacer las tortillas, voy a poner el comal.

Aurora saca un comal, pone piedras, carbón y lo enciende cerca.

Rosa: Ya tiene rato que no oigo ladrar al perro.

Aurora: Debe estar ahí echadote.

Rosa: Desde que llegué.

Aurora sale, y desde afuera se escucha un grito. Regresa.

Aurora: ¡Me lo mataron, me lo mataron!

Rosa: Cierre bien las puertas, todo.

Aurora: Cálmate niña.

Rosa: Ya están aquí.

Aurora: ¿Quién querría matar un perro?

Rosa: Pa' que no ladrara, pa' que no avisara. Han de saber que aquí estoy. Vienen por mí.

Aurora: Nadie sabe que estás aquí, nadie, mejor voy a cerrar.

Rosa está en la cocina, doña Aurora entra, trae un cuchillo en la mano, Rosa la abraza.

Aurora: Ya quedó.

Rosa: ¿Sabrán que estamos aquí?

Aurora: Igual qué chingados.

Rosa: ¿Y si es mi hermano?

Aurora: Pos ya se chingó, porque aquí no entra naiden.

Rosa: Hasta el hambre se me quitó.

Aurora: A mí hasta el miedo.

Rosa: Siento que me explota el pecho.

Aurora: Muchacha pendeja, ahora es cuando debe ponerse fuerte.

Rosa: ¿Cómo?

Aurora: Aproveche ese vibrar, no vamos a dejarnos.

Rosa: Ellos son hombres.

Aurora: ¿Y qué?

Rosa: Son más fuertes, siempre pueden todo.

Aurora: Eso nos han hecho creer, pero mira, solo tienen...

Rosa: Ay, no lo diga, qué pena.

Aurora: Armas, pero yo no tengo miedo, ya me robaron todo, hasta el miedo.

Rosa: Creo que están por allá...

Se empiezan a escuchar ruidos, golpes en las ventanas, muy leves.

Aurora: Ora sí.

Rosa: Tengo ganas de hacer pipí.

Aurora: No hay tiempo para eso, eres joven.

Rosa: Ay, Dios.

Aurora: Silencio, que no sepan por dónde les va a llegar, ándale, agarra lo que sea.

Rosa agarra un sartén, Aurora asiente con la cabeza. Se empieza a abrir la puerta, se hacen para atrás y se ve una mano, de pronto entra Don Goyo.

Goyo: ¿Vieja?

Aurora: Jijo de la chingada.

Goyo: Pos ora.

Aurora: Chico sustote que nos metiste.

Goyo: Pos vi todo cerrado.

Rosa: Doña Aurora cerró todo.

Rosa y Aurora se acercan

Goyo: Pos no tan bien, mira que entré.

Aurora: ¿Por dónde entraste?

Goyo: Yo tengo mis modos.

Aurora: Mis modos, ¿desde qué hora andas aquí?

Goyo: Hace un rato.

Rosa: Pensamos que eran los hombres del güero.

Aurora: Andan merodeando la milpa, los vimos de reajo.

Goyo: ¿Están seguras?

Rosa: Sí.

Aurora: No, ahora que lo pienso, quizá eras tú.

Rosa: Nombre si estaban re altotes.

Goyo: ¿Y por qué tanta escandalera?

Aurora: Pues, nada.

Rosa: Sí es que...

Aurora: Qué nada que todo está bien.

Rosa: Pero...

Aurora: Chamaca necia, que todo esta bien.

Goyo: Y estaba afuera.

Rosa: Se va a enterar.

Aurora: Silénciese por Dios.

Goyo: ¿De qué?

Aurora: Nada, viejo, nada, ¿no quieres un taquito?

Rosa: Pues es que, oiga doña, es mejor que lo sepa por nosotras.

Goyo: ¿Qué pasó?

Aurora: Nada viejo... niña, es mejor que te vayas.

Goyo: Por qué la corres, que si de verdad anda alguien afuera.

Rosa: Tengo miedo.

Aurora: Ay, qué boca.

Goyo: No, siéntate aquí chamaca, ya casi es de noche.

Aurora: ¿Van a querer cenar o qué?

Goyo: ¿Y mi perro?

Rosa: Pues.

Aurora: Hay frijoles.

Goyo: No lo vi ora que entré.

Rosa: Es que hace rato...

Aurora: También salsa verde, ándale voy a servir tantito.

Goyo: Pero...

Aurora: ¿No que venías muy cansado?

Goyo: Sí, y es que...

Aurora: Pues ya, se acabó, nada de susto.

Goyo: Lo vi desde la barda.

Aurora: Lo mataron.

ESCENA 5

EL GÜERO Y DON GOYO

Don Goyo: ¿Cómo es posible que traigas la oscuridad a este pueblo? ¿cómo es posible que te me pares enfrente así? Yo me acuerdo que te veía ahí en la milpa, todo pen-dejo, flaco como el carajo, abrazado del asadón, ni lo podías cargar, ni te aguantabas el costal. Y Chava ahí junto, muy juntito mirándote. Como cuando uno mira los primeros brotes de la milpa. Seguro pensaba en lo grande que te ibas a poner. Qué bien le hubiera hecho verte grande, pero no así, no con esa chingadera abrazada del cinturón; se vuelve a morir. Te enseñó del monte, del amanecer, del cuidado de la tierra. Pero eso, para cuidarla, para fertilizarla y no para sembrar miedo, chingaderas que enferman. Que la misma tierra sabe y escupe. Cómo no se te secan las manos de tocarla. No, a mí ni me digas nada, no soy tu apá, es verdad, pero como si lo fuera, porque yo te vi llorar cuando te espinaste con los nopales. Yo fui quien te sacó las espinas, y agüitado me decías que no le dijera a tu apá. ¡Qué vergüenza que el chamaco no supiera agarrar el nopal! Corrías del apancle para el mango, corrías con los pies cuarteados, con los brazos en huesados, con las patas turulecas. Yo vi como se te doblaban las piernas a ver a Rosita cuando pasaba juntando agua. ¿Cómo no te casaste con ella? ¿Pues qué chingados te pasó? Y todavía te atreves a levantarme la mano. Ya no seré joven, pero

estoy corrioso, un buen chingadazo si te pego. Mira no-más cómo andas, chingadas botas. ¿De dónde las sacaste? Ni has de poder caminar con las patas rajadas que tienes. Porque esas cicatrices nunca se quitan. Patas polvorientas, manos llenas de negro en las uñas. Y ahora estás ahí parado que ni me miras porque no te atreves, porque veo que la sangre te corre a la cabeza que te va a estallar. Eres un pinche muñeco de estos, no me vengas con chingaderas, ya estoy viejo. ¿No me vas a dejar salir? Yo puedo andar por este pueblo, porque soy de él, el es de mí, esta tierra la pisé mucho antes que tú. Esta tierra que también me rajó las patas desde niño. Esta que puedo decir mía porque la trabajé. ¿Qué? ¿Qué chingado? Ahora te tragas el aire, te quieres vivir la vida de un jalón.

El güero: Aquí ya no es lo mismo, aquí ahora el que manda soy yo.

Don Goyo: Me matastes a mi perro.

El güero: ¿De qué pendejada hablas?

Don Goyo: Pinchi chamaco pendejo, ¿mira cómo está el pueblo?

El güero: Ya está viejo.

Don Goyo: Si te viera Chava.

El güero: Pero no me ve.

Don Goyo: ¡Cómo no!

El güero: Mira, ya te dije que necesito la milpa.

Don Goyo: Ora.

El güero: Ya estuvo bueno de chingaderas.

Vemos al güero que saca su pistola, Doy Goyo levanta la cabeza, quiere morir viéndolo a los ojos, el güero carga, le pega la pistola en la frente.

El güero: ¡Pinche viejo pendejo!

Don Goyo: ¿No que muchos huevos?

Un silencio breve, el güero respira, quita la pistola, la guarda, llama a los demás.

El güero: ¡Sáquenlo a la chingada!

Don Goyo: Que te viera Chava.

El güero: ¡Cállese el hocico!

Don Goyo: Deja de hacer esto.

El güero: Antes que me arrepienta.

Entran unos hombres se ven chicos, jóvenes quizá, campesinos no se atreven a mirar a don Goyo, lo desanudan, miran al güero esperando indicaciones.

El güero: ¡A la verga!

Don Goyo: Güero.

El güero: No sabe nada. Mirar desde lejos lo que tienen los demás, crecer sin, bueno, usted qué sabe. Mi apá que se fue. Chingada madre, todo es tan pinche fácil para ustedes los viejos. Crecer de chingadazo y solo, crecer a putazos, no saber nada de nada, con las tripas pegadas al espinazo, sin nadie, siempre queriendo lo que nunca vas a tener, a punta de madrazos aprender. ¡Qué chingado va a saber! En la puta milpa toda la mañana, llegar a su casa, siempre lo esperaban unos frijoles calientes. Habla mucho de mi apá, pero nunca me ayudó, mi apá murió y con él todos los amigos, pal pisto sí estaban. No, no soy muchacho de nadie, pinche pueblo

desapareció para mí, nadie me ayudó en nada. Ahora soy yo quien manda, yo, el dueño de todo, soy el jefe. ¡Y que chingue a su madre quien me contradiga!

Don Goyo: ¡Mátame de una vez!

El güero: Siempre han de querer las cosas como es su voluntad, no sabe nada, no entiende nada más allá del cerro.

Don Goyo: Mira.

El Güero: A la verga con todos, con todos en este puto pueblo, se les acabó el güerito.

Don Goyo: Deja a Aurora en paz, déjala que acabe en la milpa.

El güero: Y sigue dándome órdenes. Yo haré lo que me venga en gana.

Don Goyo: ¿Qué más quieres?

El güero: ¡Qué pendejadas dice!

Don Goyo: Esa milpa.

De pronto el güero saca la pistola y sin chistar le da un balazo en la cabeza.

ESCENA 6

DOÑA AURORA, ROSA MARÍA, HOMBRES Y POLICÍAS

Rosa: Ya se tardó.

Aurora: Tarde me parece.

Rosa: ¿Dónde andará?

Aurora: Platicando por ahí, o en una cantina.

Rosa: Ay, no, las cantinas son muy peligrosas.

Aurora: Para los hombres no.

Rosa: Para todos, en estos tiempos.

Aurora: Ándale, no quieres un cafecito.

Rosa: Está cayendo la noche, ¿verdad?

Aurora: Así son los hombres, a veces, casi siempre, llegan con la luna. Como la oscuridad. Estás muy chamaca para preocuparte.

Rosa: ¿Me puedo quedar con usted?

Aurora: Una siempre tiene miedo.

Rosa: Ya todo me da miedo, hasta la ropa que me pongo, no vaya a ser.

Aurora: Qué tiempos estos.

Rosa: ¿Cómo era en su tiempo?

Aurora: No sé, yo no salía porque no me dejaban, supongo que igual, siempre, siempre a la sombra de un hombre para

que nos proteja, para que nos cuide.

Rosa: Como muñecas.

Aurora: Y son ellos quienes nos mata.

Rosa: Así me he sentido.

Aurora: Luego recuerdo que más bien soy una esclava.

Rosa: ¿Cómo?

Aurora: Desde que recuerdo siempre atendiendo a los hombres, su comida, su ropa, su...

Se escuchan ruidos afuera.

Rosa: Debe ser don Goyo, que ya llegó.

Aurora: Quizá, espérate, no te levantes.

Rosa: Se oye como si fueran varios ¿vendrá acompañado?

Aurora: Ya está viejo y no le gusta traer a nadie.

Doña Aurora se levanta y se asoma cautelosamente por la ventana.

Aurora: Quédate quieta, son los hombres del güero.

Rosa: Dios mío.

Aurora: Vamos, cierra todo. Pon la tranca de la puerta.

Rápidamente ambas mujeres se mueven por la casa, traen palos, sillas, cierran todo.

Aurora: ¿Qué querrán esos jijos de la chingada?

Rosa: Vienen por mí.

Aurora: Nadie sabe dónde andas.

Rosa: A lo mejor me siguieron.

Aurora: No hagas ruido, quizá se vayan.

Rosa: Y si mejor salgo.

Aurora: ¿Y entregarte así nomás? Nombre, estás loca.

Desde afuera se escuchan golpes.

Rosa: ¿Y si es don Goyo?

Aurora: Qué no, chamaca necia.

Rosa: ¿Qué quieren?

Aurora: Sabe.

Rosa: Ay, que ya se vayan.

Aurora: Silénciate.

Hombre: (*Desde afuera*) ¡Sálganse a la verga! Esta tierra es nuestra.

Aurora: Ahora sí.

Sale de escena Aurora, se queda Rosa María sentada, no se escucha lo que dice, tal vez reza. Regresa Doña Aurora con dos rifles, pone uno en la mesa.

Aurora: A mí no me sacan más que con las patas pa delante, órale, agarra esa. ¿Sabes cómo se usa?

Rosa: He visto.

Aurora: ¿O quieres que te lleven? Quien sabe que infierno te espera...

Rosa: (*Agarrando el rifle*) ¿Tiene balas?

Aurora: Pues, claro, ahí en la bolsa esa de la esquina hay más.

Rosa: Tengo miedo.

Aurora: Siempre tenemos miedo, desde que nacimos.

Desde afuera se escuchan de nuevo golpes.

Hombre: *(Desde afuera)* Se les avisó, sabemos que está sola.

Aurora: *(Gritando)* ¡Váyase, mi marido no tarda en llegar!

Hombre: *(Desde afuera)* Su marido no va a llegar.

Aurora se queda pasmada, Rosa la abraza, se incorpora, se ve fuerte.

Aurora: ¡No me voy a ir! ¡Mejor váyase!

Rosa: *(Bajito)* Mejor hay que salir, entregarnos.

Aurora: Ya no tenemos nada que perder, ya nos quitaron todo.

Rosa: ¿Cómo le hago aquí?

Aurora: Jalas. Agárralo fuerte, recárgalo en tu brazo.

Rosa: ¿Así?

Sin darse cuenta suelta un balazo que sale por la ventana.

Hombre: *(Desde afuera)* Ora sí... *(A otros hombres)* ¡Con todo!

Se empiezan a escuchar balazos, algunos entran a la casa, las mujeres se agachan se resguardan, Aurora se incorpora como puede, se asoma sigilosamente por la ventana, saca el rifle y dispara.

Aurora: Ándale, que si este va a ser el fin, que sea así, de pie.

Rosa: Nunca he disparado.

Aurora: Siempre hay una primera vez.

Rosa se acerca al otro extremo de la ventana, cierra los ojos y dispara, recarga y dispara. Por unos momentos vemos a las mujeres disparar y esquivar, no hablan se hacen señas, se pasan la bolsa de balas, recargan. Poco a poco el rostro les va cambiando, Doña Aurora cada vez más cansada, tal parece que va envejeciendo poco a poco. De pronto de la nada le dan un balazo en el hombro a Rosa.

Aurora: ¡Niña!

Rosa: Tiene razón, ya no tengo miedo.

Aurora: Jijos del carajo.

Rosa se incorpora, busca un trapo y se lo pone, como puede vuelve a cargar y sigue disparando.

Hombre: *(Desde afuera)* ¡Ya estuvo bueno viejas hijas de la chingada!

Aurora: No vamos a salir.

Hombre: *(Desde afuera)* Entregue a la morra.

Aurora: ¿Eso quieren?

Hombre: *(Desde afuera)* A chingar a su madre.

Siguen los balazos, cada vez mas certeros, les pasan cerca, de pronto otro balazo a Rosa, esta vez en la cabeza, ella cae

lentamente, se convulsiona, Aurora la mira, suelta el arma, corre hacia ella, la abraza, la pone en su regazo como una niña.

Aurora: Vamos mi niña, no te dejes, te vas a ir lejos, vas a crecer, ser libre, despierta.

Afuera los balazos y golpes siguen. El espacio se va oscureciendo, los balazos se escuchan como ecos, Doña Aurora abraza a la joven, la mira.

Aurora: ¿Esta soy yo? ¿Chamaca? Como una muñeca, una muñeca de trapo. Así de pronto una flor brota del pecho, así de pronto mi pueblo se fue secando, haciendo polvo, y del polvo la pólvora que llegó a las calles, se metió en las casas, brotó en las milpas. Así viendo los soles caer, pardeando las casas, bañando el río de noche, una noche que nunca acaba, una luna que nunca cae, así de pronto la juventud se llena de pólvora, así es como la milpa se vuelve gris, y después negra, negra como la chingada.

Oscuro.

ÍNDICE

Presentación	7
Personajes	13
El inicio del fin	15
Escena 1	
Doña Aurora y Don Goyo	17
Escena 2	
El güero y el patrón	25
Escena 3	
Doña Aurora y Don Goyo	29
Escena 4	
Rosa María, Aurora y Don Goyo	33
Escena 5	
El güero y Don Goyo	43
Escena 6	
Doña Aurora, Rosa María, hombres y policías	47

Los balazos como ecos crecen afuera. Los perros dejan de ladrar. De nuevo silenciados. Siempre silenciados. *Pólvora en la milpa* es la historia de una comunidad confrontada con la violencia y el narcotráfico. Temas que, desgraciadamente, se han vuelto contantes en la dramaturgia mexicana. Mariana Chávez explora estos lugares ya comunes —que seguirán siendo comunes mientras esos lugares no dejen de ser nuestros patios traseros— con la sensibilidad e inteligencia de quien entiende el problema en su complejidad, que incluye los roles que se nos obliga a jugar a cada uno de nosotros. La obra es como un torbellino, por su fuerza, pero sobre todo, por el retrato de un ciclo, de una espiral que se repite sobre su propio eje. Como dice Chávez: “En esta noche que nunca acaba. En esta luna que nunca cae. En una milpa llena de pólvora negra, negra como la chingada”.

Gabriela Román